Carácter, Conducta y Ministerio: El Ejemplo de Pablo // Javier Jiménez DISCIPULADO CUERPO DE CRISTO

El discurso de despedida de Pablo en Mileto: un testamento espiritual

El discurso de despedida de Pablo en Mileto, registrado en Hechos 20:17, se presenta como un testamento que resume las áreas más importantes del carácter y ministerio del apóstol. En este mensaje, Pablo expresa sus sentimientos y experiencias más significativas, y deja una enseñanza profunda sobre el comportamiento, la responsabilidad pastoral y la fidelidad a Dios. Se dirige a los ancianos de la iglesia en Éfeso, recordándoles cómo se comportó entre ellos desde su llegada a Asia, sirviendo al Señor con humildad y lágrimas. Además, anuncia que se dirige a Jerusalén sin saber lo que le espera, pero con la certeza de que su misión debe cumplirse.

Pablo testifica que ha anunciado públicamente el arrepentimiento hacia Dios y la fe en Jesucristo, y revela que el Espíritu Santo lo ha advertido sobre prisiones y tribulaciones que le esperan. Aun así, él no se deja intimidar, porque considera preciosa su vida solo en la medida en que le permite cumplir con el ministerio que recibió. Asimismo, les dice a los ancianos que es probable que no los vuelva a ver y les pide que cuiden de sí mismos y del rebaño. Les advierte que después de su partida entrarán “lobos rapaces” que no perdonarán al rebaño, y que incluso algunos de los mismos creyentes se levantarán para hablar cosas perversas y arrastrar a los discípulos.

Finalmente, Pablo encomienda a los hermanos a Dios y a la palabra de su gracia, recordándoles que ha trabajado para ayudar a los necesitados. Enfatiza que es más bienaventurado dar que recibir, citando las palabras del Señor Jesús. Este cierre del discurso es una invitación a continuar el ministerio con amor, humildad y responsabilidad, aun en ausencia de su presencia física.

La conclusión del discurso y su importancia para el liderazgo

Pablo concluye su discurso poniéndose de rodillas y orando con todos ellos, después de haberles enseñado que trabajar y ayudar a los necesitados es una forma de seguir las palabras de Jesucristo. Su despedida a los ancianos y pastores resalta la importancia del comportamiento y la conducta de los siervos de Dios, especialmente para quienes están al cargo y desean ser discípulos. Esto es algo que la gente observa y sigue, por lo que la vida del líder se convierte en un ejemplo visible.

La palabra de Pablo se centra en cómo se ha comportado con los demás desde el primer día que entró en Asia, lo que demuestra que el comportamiento es fundamental para cualquier siervo de Dios. La trayectoria de cada persona es visible para quienes la rodean, y por ello la conducta debe ser como un faro en la oscuridad. Los líderes deben ser referencias para otros, capaces de decir “sígueme a mí como yo sigo a Cristo” y mantener un testimonio sólido. En momentos difíciles, se necesitan hombres y mujeres que sean una roca firme en la vida de otros, para que la gente pueda mantenerse firme.

Ejemplos bíblicos de liderazgo y referencias espirituales

Pablo enfatiza que los siervos de Dios deben tener una conducta que sea referencia para otros, porque todos

necesitamos modelos que nos orienten y nos ayuden a no perder el norte. Dios coloca hombres que son como montes o montañas, siempre presentes y firmes. La conducta y el testimonio de una persona son más importantes que solo escuchar sus palabras, y se debe considerar cómo se mueve entre los demás.

Un ejemplo claro es David, quien fue un líder popular porque estaba con la gente día a día, mientras que Saúl era el rey oficial pero no era un referente real para el pueblo. David llevaba a la gente a la batalla y compartía su vida con ellos, lo que generó admiración y reconocimiento. Esto hizo que las mujeres cantaran sobre sus logros, provocando envidia en Saúl, quien se dio cuenta de que había perdido su liderazgo popular.

Humildad y perseverancia como sello del ministerio

La conducta y la humildad son fundamentales para un siervo de Dios. Pablo sirvió al Señor con toda humildad y con muchas lágrimas, a pesar de las pruebas y acechanzas que enfrentó por parte de los judíos. Un siervo debe estar marcado por el espíritu de Cristo, un espíritu manso y humilde, y llevar el ministerio con lágrimas, como lo hacen muchos pastores que, a pesar de sus debilidades y sufrimientos, siguen predicando el evangelio con gozo.

A pesar de las dificultades, el siervo de Dios debe mantener firme su decisión y pacto con Dios, y seguir sirviendo con humildad y constancia, sin buscar el éxito o la aprobación de los demás. Pablo predicó el evangelio con humildad y lágrimas, incluso en medio de persecuciones, demostrando que el ministerio verdadero no depende de la comodidad, sino de la fidelidad.

Predicación auténtica y relación íntima con Dios

El carácter y el corazón de una persona se revelan a través de sus acciones y decisiones, por lo que es esencial que la predicación sea ungida y auténtica, basada en una vida de intimidad con Dios. La predicación puede ser pública o privada, y ambas son necesarias para alcanzar a diferentes personas y necesidades. No solo se predica en el púlpito, sino también en la vida cotidiana, en la cercanía con la gente.

La relación con Dios es personal e intransferible, y debe cultivarse mediante la oración y la intimidad con Él, para que la predicación tenga un impacto real en la vida de las personas. La doctrina de la fe en Jesucristo es fundamental, y se debe testificar sobre el arrepentimiento y la fe en Dios, con Jesucristo como base y fundamento de todo.

La dirección del Espíritu Santo y la confianza en Dios

Pablo afirma que está ligado al Espíritu Santo y que su vida está gobernada por la dirección espiritual, lo cual es un ejemplo para todos los siervos de Dios. La vida de un creyente puede tener muchos cambios inesperados, pero es importante confiar en la dirección del Espíritu Santo, en lugar de buscar estabilidad y previsión en las cosas terrenales.

Los seres humanos suelen desear control sobre su vida, pero como siervos de Dios a veces es necesario ceder ese control al Señor, quien marca los tiempos y destinos. Esto puede generar inestabilidad, pero también una confianza plena en Dios. La diferencia entre un peregrino y un turista es que el peregrino camina bajo la dirección de una promesa, sin conocer todos los detalles, como Abraham, mientras que el turista sigue un itinerario establecido. Pablo fue un peregrino dirigido por el

Espíritu Santo, y cuando el Señor le dijo que fuera a Jerusalén, no le dio más detalles, sino que le reveló que enfrentaría prisiones y tribulaciones en todas las ciudades.

Todo siervo de Dios debe saber que el Señor no siempre revela todos los detalles, pero sí sabe que la vida cristiana implica tribulaciones y persecuciones. El cristiano debe aceptar esto como parte de su agenda, llevando cada día la cruz de Cristo sin queja, sabiendo que el verdadero éxito y gloria no están en este mundo, sino en la obediencia y en la extensión del reino de Dios.

Tipos de personas y madurez espiritual

Existen diferentes tipos de personas: el superficial, el complicado, el humilde y el espiritual, y cada uno enfrenta la vida y la fe de manera distinta. El hombre espiritual no se deja llevar por su estado de ánimo, sino que se levanta cada mañana con la intención de servir a Dios, sin importar sus sentimientos personales. Se prepara para la batalla espiritual como un soldado que sabe que tiene una misión que cumplir.

Un siervo de Dios debe obedecer al Señor y no dejar que el miedo o la comodidad lo detengan. Debe dar todo el consejo de Dios, sin seleccionar solo las partes más agradables o fáciles de aceptar, y debe amonestar, corregir y disciplinar a aquellos a quienes sirve. Disciplinar y corregir es una tarea difícil, pero necesaria para el crecimiento espiritual, y requiere amor, sabiduría y dedicación.

La importancia del estudio bíblico y la formación espiritual

Es crucial leer la Biblia de principio a fin, entender el contexto y las circunstancias en que se escribió cada libro,

para conectar los diferentes temas y conceptos. No se debe limitar la alimentación espiritual a pasajes selectos. La falta de conocimiento de Dios y la selectividad en la Palabra son grandes problemas en la iglesia, y es importante que los discípulos se nutran de todo el consejo de Dios para crecer y servir de manera efectiva.

Los líderes deben mirar por la iglesia y el pueblo de Dios con vigilancia, porque después de la partida de Pablo entrarían lobos rapaces que no perdonarían al rebaño. Incluso de entre los creyentes surgirían hombres que hablarían cosas perversas para arrastrar a los discípulos. Por ello, la velación y la amonestación son vitales, y deben hacerse con lágrimas y amor, no con reproche y juicio, ya que esto solo produce rebeldía. La restauración requiere identificar la razón de la caída y actuar con amor para que la corrección sea recibida.

La responsabilidad de los líderes y la vigilancia en la iglesia

La experiencia permite a los líderes ver el resultado del pecado, la desobediencia, la apatía y la obstinación, y así pueden advertir a la gente sobre los peligros del mal camino. Los líderes tienen la responsabilidad de cuidar la iglesia y ser pastores valientes, presentando la iglesia del Señor, que fue ganada por la sangre de Cristo. Deben dar consejo y guía con lágrimas, conscientes de que el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para cuidar la iglesia.

La iglesia necesita amonestación y corrección para que sus miembros no se desvíen. Pablo encomendó a los creyentes a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para edificar y dar herencia con todos los santos. La conversión es un momento importante, pero también es progresiva; la restauración del alma y la vida es obra del Espíritu Santo a través de su palabra, lo que se conoce como sobredificación.

Trabajo, autosuficiencia y ejemplo de vida en el ministerio

Pablo afirma que es el arquitecto que pone el fundamento, y que los siervos de Dios deben construir sobre fundamentos espirituales sólidos, con Dios y Jesús como roca y la palabra como base. También destaca la importancia de trabajar y tener un oficio, porque predicar es importante, pero también es necesario ganarse el pan con el propio trabajo. Pablo dice que no codició plata, oro ni vestido, y que con sus manos pudo servir y mantenerse.

La experiencia de más de 40 años de ministerio enseña que es necesario aprender a trabajar, administrar, gobernar y reparar cosas, para ser un siervo efectivo y demostrar que se puede sostener la vida sin depender de los recursos de otros. Es triste ver a pastores que solo saben predicar; deben aprender nociones de mecánica, leyes y procedimientos administrativos para ser efectivos.

Jesús, Moisés, Elías, Eliseo y Pedro son ejemplos de siervos que ganaban su vida con sus manos antes de ser llamados al ministerio. Es posible que un día el Señor llame a alguien a dedicarse solo a la oración y la palabra, pero siempre es importante aprender un oficio para sustentar la vida y la familia.

La vida y legado de Pablo: un ejemplo de servicio y entrega

La vida de Pablo fue una vida de trabajo, servicio, amor, entrega, predicación, amonestación, fe y conducta. Además, trabajó para no vivir de la pena o recursos de otros. Enseñó que se debe ayudar a los necesitados y compartir, pero para ello es necesario generar recursos con esfuerzo. El Señor nos llama no solo a predicar, sino a compartir lo que tenemos, y

Pablo dio ejemplo con su vida y ministerio.

Su despedida fue emotiva, llena de llanto, y dejó un mensaje importante sobre la continuidad del ministerio y la iglesia, independientemente de su presencia. Marcó objetivos claros para que la iglesia siga firme y crezca en el amor y la verdad.

Conclusión y oración final

La oración final es de agradecimiento y petición a Dios para recibir el ejemplo de Pablo y poder imitar su mensaje y conducta. Se pide poder extender el reino de Dios con todo el corazón y con todas las fuerzas, siguiendo el testimonio de un hombre profundamente preocupado por la iglesia que había levantado. El legado de Pablo es un ejemplo a seguir, recordándonos que la fidelidad, la humildad, la perseverancia y el amor son la base del ministerio cristiano.